

Una lengua visual

Por Miladys Congote

Fotos: Raúl Soto Rodríguez



Conversamos sobre inclusión educativa de las comunidades sordas en Colombia con Miladys Congote, sorda de nacimiento, modelo de lenguaje y cultura sorda, y activista por los derechos de los sordos.

Miladys, cuéntanos sobre ti y tu relación con la comunidad sorda

Hola, mucho gusto. Soy Miladys Congote, estudio ciencias políticas en la Universidad Pontificia Bolivariana y trabajo en diferentes pueblos de Antioquia como modelo de lengua y cultura. Me encargo de acompañar a niños y jóvenes sordos en su proceso de adquisición de la lengua de señas colombiana y su identidad como personas sordas.

Gran parte de mi familia es sorda y siempre nos hemos comunicado en lengua de señas, así que mi experiencia del mundo es visual desde que nací. Pero hay niños sordos que no pueden comunicarse con sus familias oyentes. Entonces desde que estaba en el colegio me gusta motivar a otros a aprender la lengua de señas. Amo ser líder y busco una transformación real para la comunidad sorda: abrir más espacios para los sordos, en especial en los colegios y las universidades, que es donde veo más barreras. Tengo muchísimos sueños y la idea es que más niños y jóvenes sordos, también oyentes, conozcan sobre nuestra lengua y cultura.

¿Qué tipo de barreras y dificultades hay para las comunidades sordas en nuestro sistema educativo?

En el sector educativo hay grandes barreras para la comunidad sorda, y empiezan en la primera infancia, entre los 0 y 5 años. No hay jardines infantiles, y ¿qué pasa con los bebés sordos? ¿Cómo es su proceso de adquisición del lenguaje? Ahí ya hay una gran barrera para nosotros.

Luego, en primaria, los profesores casi nunca saben lengua de señas. En uno de los pueblos donde yo trabajo, Caracolí, hay una niña de 8 años en segundo de primaria, pero no tiene una buena adquisición de la lengua porque los profesores no la conocen. Entonces las instituciones educativas promueven a los estudiantes sordos al siguiente grado, pero sin calidad en el aprendizaje.

En la Institución Educativa Francisco Luis Hernández Betancur, conocida como Ciesor, sí hay profesores bilingües. Pero la mayoría de niños se enfrentan a que, en sus casas, no hay comunicación en lengua de señas. Además hay muy pocas personas sordas que acceden al sistema educativo. El censo de Medellín dice que hay alrededor 18.000 personas con hipoacusia o pérdida de la audición y casi 7.000 sordas ¿pero dónde están, si solo hay un colegio accesible en la ciudad?

En bachillerato, las personas sordas no cuentan con un intérprete, o los contratos para este servicio inician muy tarde en el calendario escolar, ¿entonces qué pasa con la educación de los sordos en ese tiempo? Todo esto se ve reflejado en que los sordos suelen adquirir la lengua de señas en una edad muy tardía, así que tienen un atraso en el lenguaje con respecto a los oyentes. En la educación superior un ejemplo es el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, que plantea que sí admite a personas sordas, pero resulta que hoy solo podemos acceder a ciertos programas. Si yo quiero estudiar enfermería, por ejemplo, no puedo. Solo puedo estudiar los programas que cuentan con intérpretes. También están las universidades privadas que están como en la duda ¿será que sí aceptamos al sordo, será que no? Yo estuve alrededor de 9 años esperando poder ingresar a la Universidad, es decir, perdí 9 años antes de poder estudiar.

¿Qué acciones pueden tomar las instituciones educativas para garantizar el derecho a la educación de la comunidad sorda?

Lo ideal sería que existiera una materia obligatoria de lengua de señas, así como hay una de inglés. Que nos formemos en la diversidad, para que todos los profesionales del país puedan comunicarse con las personas sordas. Es un sueño, una utopía, pero considero que la lengua de señas obligatoria no solo se trata de adquirir una lengua sino también de sensibilizar y generar conciencia.

Necesitamos generar contenidos y espacios accesibles, por un hecho inherente a nosotros y es que somos seres humanos, iguales a todos, y merecemos una educación de calidad. Merecemos estar en contextos académicos en condiciones de equidad. Hay sordos que quieren acceder a la educación superior, pero no tienen dinero para una institución privada. En mi caso, es un reto porque debo trabajar mucho para pagar mis estudios, pero hay sordos que no tienen las oportunidades laborales que yo tengo. Entonces nos hemos movilizado para insistir en el acceso de la comunidad sorda a la universidad pública.

Para empezar, los sistemas educativos deben garantizar los modelos lingüísticos en primaria y el servicio de interpretación en bachillerato. También debería haber cursos básicos de lengua de señas para todos. Es un primer paso.

¿Cuál es la diferencia entre los intérpretes de lengua de señas y los modelos lingüísticos para sordos?

Un modelo lingüístico es una persona sorda, nunca es una persona oyente. Es una persona con identidad y cultura sordas, con buenas competencias en lengua de señas, además de habilidades para trabajar con niños y adolescentes sordos.

El modelo de lengua y cultura es un modelo de las personas sordas: **nuestra lengua de señas es natural, es nuestra lengua nativa**, por así decirlo. Como los niños sordos apenas están adquiriendo la lengua, necesitan un modelo que les muestre cómo se configura. Los niños van aprendiendo con alguien igual a ellos. No se trata de un oyente que les dice cómo ser oyentes, sino de una persona sorda que les demuestra de qué pueden ser capaces. El modelo también puede apoyar a los docentes oyentes y enseñarle a las familias la importancia de comunicarse con sus niños en lengua de señas. En todas las instituciones educativas donde haya sordos, lo ideal es tener modelos de lengua y cultura.

Casi siempre el modelo está en primaria, hasta el grado quinto. Lo ideal es que los profesores puedan comunicarse en lengua de señas, mientras el modelo genera una pedagogía accesible para los niños sordos. Porque el profesor puede escribir mucho en el tablero, o se hace entender a través del español signado, que es una traducción literal del español a la lengua de señas. Entonces lo que hace el mo-

delo es reforzar ese aprendizaje. Por ejemplo, en lugar de clase de inglés, los niños sordos ven clase de lengua de señas colombiana, para que conozcan la cultura, la historia de la lengua, y las luchas de la comunidad sorda.

En bachillerato, la educación suele ser integrada: hay oyentes y sordos juntos, entonces la necesidad es la de un intérprete de lengua de señas, que es una persona oyente que sabe la lengua de los sordos.

Estos perfiles están definidos por el Instituto Nacional para Sordos INSOR y el Decreto 1421 de 2017, que reconoce de manera oficial el modelo lingüístico y el servicio de interpretación como esenciales en la educación de las personas sordas. Las secretarías de educación deben garantizar el presupuesto para estos servicios, que en la actualidad son priorizados a través de la información estadística del Sistema Integrado de Matrícula SIMAT.

¿Cómo la tecnología aumenta la accesibilidad de las personas sordas?

Las herramientas tecnológicas son fundamentales. Yo creo que antes había más atención en el encuentro con el otro, pero la tecnología abre otras puertas. Con las redes nos hemos dado cuenta que hay sordos famosos en otros lugares del mundo, que podemos compartir nuestras opiniones desde distintos países, y eso fortalece a nuestra comunidad. No somos tan minoría, somos alrededor del 5% de la población, unas 360 millones de personas sordas en el mundo.

En Colombia tenemos el Centro de Relevo o el Servicio de Interpretación en Línea SIEL del Ministerio de las TIC, que es muy útil para llamar a personas oyentes, o por ejemplo para una cita médica. Sin embargo, a veces no podemos acceder a estos servicios por un limitado acceso a Internet. Otro ejemplo son los noticieros, a los que antes no podíamos acceder, y necesitábamos que un intérprete de manera voluntaria difundiera algunas noticias. Pero insistiendo logramos que hubiera intérpretes en los noticieros más comunes.

¿Cómo acercarnos a la comunidad y la cultura sorda?

El español, para las personas sordas, es una segunda lengua. Nuestra primera lengua es la lengua de señas. Si tú te comunicas en español y encuentras un texto en un idioma que no conoces, va a ser muy difícil que comprendas algo. Es lo mismo que les pasa a muchos sordos con los textos escritos en español.

Cuando ingresé a la universidad, también me di cuenta que no era suficiente contar con el servicio de interpretación en clase, porque luego debía leer un documento en español y yo decía ¿cómo me lo voy a leer si no entiendo? En mi caso, la universidad me garantiza la traducción y así puedo ver los videos de los textos. O si tengo que hacer un ensayo, yo hago un video en lengua de señas, se lo envío al intérprete y él le da voz al video para que el profesor pueda analizar mi discurso y calificar. Hacerlo en lengua de señas me garantiza una mayor autonomía.

El mensaje es reconocer la diversidad, los sordos también somos seres capaces. Por ejemplo, cuando tú te encuentras con una persona que habla japonés, te enfrentas a una barrera. Pero no hablaríamos de discapacidad, sino de una barrera comunicativa que procede de una diferencia lingüística. Lo mismo pasa con los sordos: necesitamos un intérprete. Para entender al que habla japonés, tú también requerirías un traductor. ¿Entonces por qué nos nombran con discapacidad?

La solución no es que las personas sordas seamos “normales”, que seamos como los oyentes. No siempre se trata de que nos hagan un implante coclear, que a veces puede generar dolores de cabeza, depresión y dificultades para adquirir una lengua, ya sea hablada o de señas. La reflexión es que abramos la mente y pensemos que no necesitamos normalizar al sordo, sino comprender que tiene otra lengua, una lengua natural, una lengua visual.



Accede a este artículo en lengua de señas colombiana



Miladys, el documental transmedia

Basado en la historia de Miladys Congote, joven sorda de nacimiento a causa del síndrome Waardenburg y activista por los derechos de los sordos, el proyecto documental Miladys busca generar un encuentro interactivo con la comunidad sorda y apoyar la mayor inclusión social de esta población en el país.

Esta narración se encuentra en la etapa de desarrollo y estará conformada por diversas piezas comunicativas que incluyen un largometraje documental y una experiencia en realidad virtual, la cual ha contado con la asesoría de Christian Andrés Díaz León, jefe del pregrado en Diseño Interactivo de la Universidad EAFIT, y la colaboración del Departamento de Comunicación Social y el MediaLab EAFIT.

Raúl Soto Rodríguez, director del proyecto, señala que “las tecnologías han ayudado a que las comunidades sordas emerjan con fuerza y posiciones políticas, saben qué están pidiendo y por qué van a luchar, y saben que la educación es el motor de la transformación”. En ese sentido, Christian Andrés Díaz apunta

que “la realidad virtual también impacta áreas como la creación de experiencias inmersivas de no ficción, por ejemplo, el documental ‘Notas sobre la ceguera’ busca que el usuario comprenda lo que es estar ciego y cómo se percibe el mundo desde esa perspectiva. Ahí radica el gran poder de la realidad virtual, en la empatía que se puede lograr cuando experimentas algo en primera persona”.

Con Miladys, los usuarios podrán experimentar la hipoacusia, o pérdida de la audición, hasta alcanzar la sensación de vacío sonoro que crea la necesidad de una comunicación visual como la de Miladys y las comunidades sordas.